



CUESTIONES EN TORNO A LA MISA

La idea de unión y el ósculo de la paz

POR FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL



En han leído los dípticos, el memorial que la tierra presenta delante del trono de Dios, aplacado por la sangre de Cristo. Se ha recordado a los vivos y a los muertos, a los santos y a los pecadores, los unos con sus necesidades y sus pecados, los otros con sus triunfos y sus méritos. Todo ha sido como vinculado a la Víctima universal por el gesto simbólico del sacerdote cuando extiende sus manos sobre la ofrenda, «la ofrenda de nuestra servidumbre y de toda la familia de Dios». Y la influencia celeste lo envuelve todo, se derrama sobre los bienes de la tierra, dones divinos, «creados, santificados, vivificados y bendecidos por Cristo»; palabras profundas, que nos evocan al eterno Bienhechor de los hombres, después de haber adorado al Mediador universal, el que trae al mundo las bendiciones del Padre, y al mismo tiempo recoge y transmite

al Padre todas las alabanzas y peticiones del mundo. «Con El, y por El, y en El, es a Ti, Dios, Padre omnipotente, en unión con el Espíritu Santo, todo honor y gloria, por los siglos de los siglos Amén.»

Con estas palabras termina esa venerable oración eucarística, que el sacerdote reza en nombre de todo el pueblo. En la primitiva Iglesia, la comunión seguía inmediatamente. Pero no tardaron en aparecer nuevos ritos y oraciones nuevas, destinados a inculcar una gran verdad. Si la comunión es la unión de los cristianos con Cristo, es también la unión de los cristianos entre sí. Los que toman el mismo alimento participan en cierto modo de la misma vida, y siempre ha sido mirado como una muestra de amor mutuo el sentarse a la misma mesa. La Eucaristía es un banquete, una comida en común, según las palabras de Cristo: «Mi carne es verdaderamente un ali-